

El humor de las tres naranjas

Rara vez un trío de actores está tan bien acordado como el de 'Páncreas'

JAVIER VALLEJO | 17 DIC 2015 - 00:05 CET

Archivado en: [Crítica teatral](#) [CDN](#) [Santiago Ramos](#) [Fernando Cayo](#) [José Luis Raymond](#) [Programación teatral](#) [Obras teatro](#) [Crítica](#) [Teatro](#) [Inaem](#)
[Artes escénicas](#) [Instituciones culturales](#) [Espectáculos](#) [Cultura](#)

Una parodia de las comedias negras y de suspense (como *La venganza de don Mendo* parodió en su día el drama romántico, el modernista y los dramas de honor) pero también de comedias como *Arte* o *Nuestras mujeres*, en la que tres amigos reunidos para echar la tarde acaban enzarzándose en discusiones graves y asomándose al peor de los abismos, sin perder el tono humorístico. *Páncreas* es una parodia también de los dramas en verso, un divertimento logrado (desde la idea hasta el texto de Patxo Telleria, ríspido pero de métrica variada) y coronado por una interpretación tan sembrada como homogénea: rara vez un trío de actores está tan bien acordado como lo están aquí [Santiago Ramos](#) (su voz, un bajo continuo), Alfonso Lara (su personaje tiene un aire de *stradivarius* extraviado) y [Fernando Cayo](#) (de viola de gamba, a la plancha).

No busquen más sustancia que la risa franca que a intervalos cuasi regulares provoca esta función, pausada por Juan Carlos Rubio, metrónomo en mano. La escenografía evocadora de [José Luis Raymond](#), el vestuario de María Luisa Engel (entre Magritte y el *grand-guignol* psicológico) y la luz de José Manuel Guerra crean una atmósfera *Diez negritos*, perfecta para que esta fábula con cadáver a los postres corra como pestillo enjabonado hasta un final que, por haber sido anticipado sin ambages en los primeros compases, venimos paladeando desde entonces.

También el [Centro Dramático Nacional](#), en su ciclo *Escritos en la Escena*, ha estrenado *Rapsodia para un hombre alto*, un drama con ocho finales aleatorios, donde Félix Estaire entrecruza el dilema personal del segundón de dos hermanos baloncestistas, jugadores en selecciones enfrentadas, y la partición, seguida de guerra, de dos repúblicas de la antigua Yugoslavia. Teatro físico, acerado y dialéctico, con una interpretación sin concesiones.